

Mi Primer amor

Soy Sebastián y curso 3° medio en un liceo de Las Condes. Mi familia esta constituida por mi y mi mamá. Soy tímido y acá hice un amigo muy entretenido, Pedro, es extrovertido y sociable como todo acuariano. Es el único hombre entre 5 hermanos y regalón de su mama. Estudiar no nos “mata” pero somos de clase media por lo que nuestro futuro depende de ello.

Un día Pedro me invito a una fiesta de disfraces en su casa, yo estaba nervioso pero el me animó. Llegue a una casa de 2 pisos en Ñuñoa, la fiesta estaba en su apogeo, entro y me encuentro con Pocahonta, la princesa de los cuentos de Disney. Me mató, creí estar en otro mundo, me encantó y parece que le gusté pues bailamos toda la noche. Al irme Pedro me invito a tomar te al otro día y por supuesto acepte.

Le conté a mi Mama y me dijo, cuidado con tu corazón, eres muy joven y nunca has salido con nadie. Yo lo único que quería era que llegara el Domingo en la tarde, por supuesto, soñé con ella.

Al otro día me fui a Ñuñoa, yo vivía en Santiago centro. Llegue y ella y sus hermanas me recibieron muy cariñosas. Ahh, se me olvido decir que la princesa era la hermana mayor, estudiaba en la universidad, por lo tanto, era como tres o cuatro años mayor que yo. Marcela que era como se llamaba, era también un poco tímida pero nos caímos bien. Conversamos, jugamos naipes y luego a la pieza oscura con todas las hermanas y amigos que había en ese momento, nos escondíamos juntos para besarnos. Yo en la Gloria

Era fin de año, Pedro me invito a veranear con ellos, al fundo de su familia, que alegría. Ella también fue ese verano y nuestro amor floreció. Era un lugar apartado, lejos de otros vecinos, pero yo no necesitaba nada más, solo a ella. Fuimos muy felices y yo me sentía en la gloria, aunque parezca cursi.

Se acabo el verano y volvimos a clases. Los estudios nos impedían vernos a menudo y la relación por parte de ella se fue enfriando. Estudiaba una carrera que le demandaba mucho tiempo, por lo que casi no nos veíamos. Yo no tenía teléfono

en mi casa, lo que hacía más difícil la comunicación. Nos veíamos cada vez menos pero se supone que estábamos pololeando y para mi solo eso contaba.

Termine 4° medio y con Pedro nos graduamos. Ese verano igual me invito a veranear con ellos, pero Marcela debía hacer práctica por lo que no fue.

Pedro me decía, ya veras como aparece un fin de semana. Hoy llegaron una niñas al fundo del lado y nos invitaron a la piscina! Fuimos, lo pasamos bien, pero yo penaba por Marcela. Me asomaba todos los días a la carretera para ver si veía algún auto que llegara. Íbamos a andar a caballo, a bañarnos al rio o a cazar perdices con su Papa. Había mucho que hacer, en las noches jugábamos cacho, naipes o hacíamos campeonatos de ping-pong. Se pasaba bien, pero yo sólo quería que apareciera Marcela.

Hasta que un día apareció, en un auto con su primo y esposa y.....ohh un apuesto joven de ojos azules. Lo presentaron como amigo, pero me dio mala espina.

Ella me saludo cordialmente como el amigo de la familia que era, solo eso.

Me sentí triste, hace tiempo que no nos veíamos y yo esperaba un saludo diferente, mal que mal se supone que nos queríamos. Fuimos a caminar todos juntos por los cerros, como siempre y note algo entre ella y este joven. Mi corazón casi muere, quería hablar con ella pero no se dio la oportunidad pues me dijo que solo vinieron por el día, debía volver a su práctica profesional mañana.

Llegamos a la casa, tomamos te y se despidieron muy amablemente, también Marcela. Al irse vi como el la besaba en el auto.

¡Qué Dolor!.. Esa noche lloré como nunca lo había hecho. Todo había sido un hermoso sueño.